

Kultura

Seis escritores de la novela negra vasca presentarán sus libros en la clásica Semana Negra asturiana, con dos jornadas dedicadas al género desarrollado en Euskadi

Un reportaje de Luis Miguel Barcenilla

La 'txapela noir' llega a Gijón



Escritores de la novela negra vasca posan en El Arenal de Bilbao Fotos: José Mari Martínez

TXAPELA noir. Es la etiqueta que engloba toda la novela vasca que comparte ciertas características, a veces evidentes. No hay Guardia Civil, sino Ertzaintza. La estampa, los parajes, suelen ser verdes y el ambiente húmedo. La lluvia es protagonista. Todo ello está en las narraciones de Juan Infante, Laura Balagué, Noelia Lorenzo, José Javier Abasolo, Jon Arretxe y Carlos Ollos, que participarán en la XXXIV edición de la Semana Negra de Gijón, que empezó este 9 de julio y se alargará hasta el próximo día 18. Además, este año, adaptándose a la coyuntura sanitaria, se ofrecerán las mesas redondas en *streaming*.

Arretxe pone voz al sentir grupal de los escritores, agrupados gracias a la editorial Erein: "Es un lujo que Gijón nos dedique dos jornadas íntegras a la novela negra vasca". Los días 12 y 13 del festival son para ellos. "Es probablemente la semana literaria más importante en lengua castellana. Es un escaparate espectacular", añade Juan Infante, con su *Sospechosos* sobre la mesa.

Y es que la novela negra en su sentido más amplio está "más viva que nunca". "Los listados de más vendidos los encabezan subgéneros que se enmarcan en el género, ya sea el *thriller* o las tramas policíacas. El lector demanda y la editorial publica novela negra", señala Noelia Lorenzo, que presentará en Gijón *Chamusquina*. "Nosotros siempre hemos escrito novela negra. Es curioso cómo cada vez más escritores se animan a escribir este género para acercarse al público", indica Abasolo con su *Versión original* en la mano y sus años de experiencia en la Semana Negra, incluso como jurado en los premios. Tanto Lorenzo como Abasolo han sido finalistas, en anteriores ediciones, del Premio Hammett que se entrega en esta ya clásica semana. "Es curioso, sí, que además los premios comerciales se los estén dando a novelas que de alguna forma tocan al género negro", recoge el guante Infante, que señala con sorna su posición. Arretxe va por el mismo camino, "Todo el mundo —dice— se ha subido al carro" y hay una sobreproducción de tramas negras.

El público y el jurado del festival literario asturiano son muy exigentes, pero hay un patrón que se ha ido modernizando. Lorenzo señala que debe ser una novela con "una carga de crítica social considerable". Abasolo cree que no hay una fórmula mágica, pero también que "la novela negra no es novela negra si no lleva crítica social". "Ser hombre es indispensable", denuncia, interrumpiendo el debate Balagué, primeriza en esta jornada de novela negra con su libro *En el otro bolsillo*. En 34 años de historia solo ha sido galardonada una mujer con *Hammet*. Cristina Fallarás se llevó el galardón en 2012. En ese momento el premio tenía 25 años. En 2014 Rosa Ribas y Sabine Hoffmann fue-

TESTIMONIOS



LAURA BALAGUÉ
Escritora

"De repente te empiezas a fijar en lo que dicen las personas en el bar, cómo se comportan. Tomas elementos de la realidad. Así nacen las historias".



JOSÉ JAVIER ABASOLO
Escritor

"Nosotros siempre hemos escrito novela negra. Es curioso cómo cada vez más escritores se animan a escribir este género para acercarse al público".



NOELIA LORENZO
Escritora

"La novela negra está más viva que nunca. Los listados de más vendidos los encabezan subgéneros como el 'thriller' o las tramas policíacas".



JUAN INFANTE
Escritor

"Es, probablemente, la semana literaria más importante en lengua castellana. La Semana Negra de Gijón es un escaparate espectacular para nosotros".



JON ARRETXE
Escritor

"Creo que es fundamental conocer el ambiente que quieres plasmar, que no lo hagas de oídas. Hay que patear, patear mucho".

ron reconocidas con mención especial. El resto de premiados fueron siempre hombres.

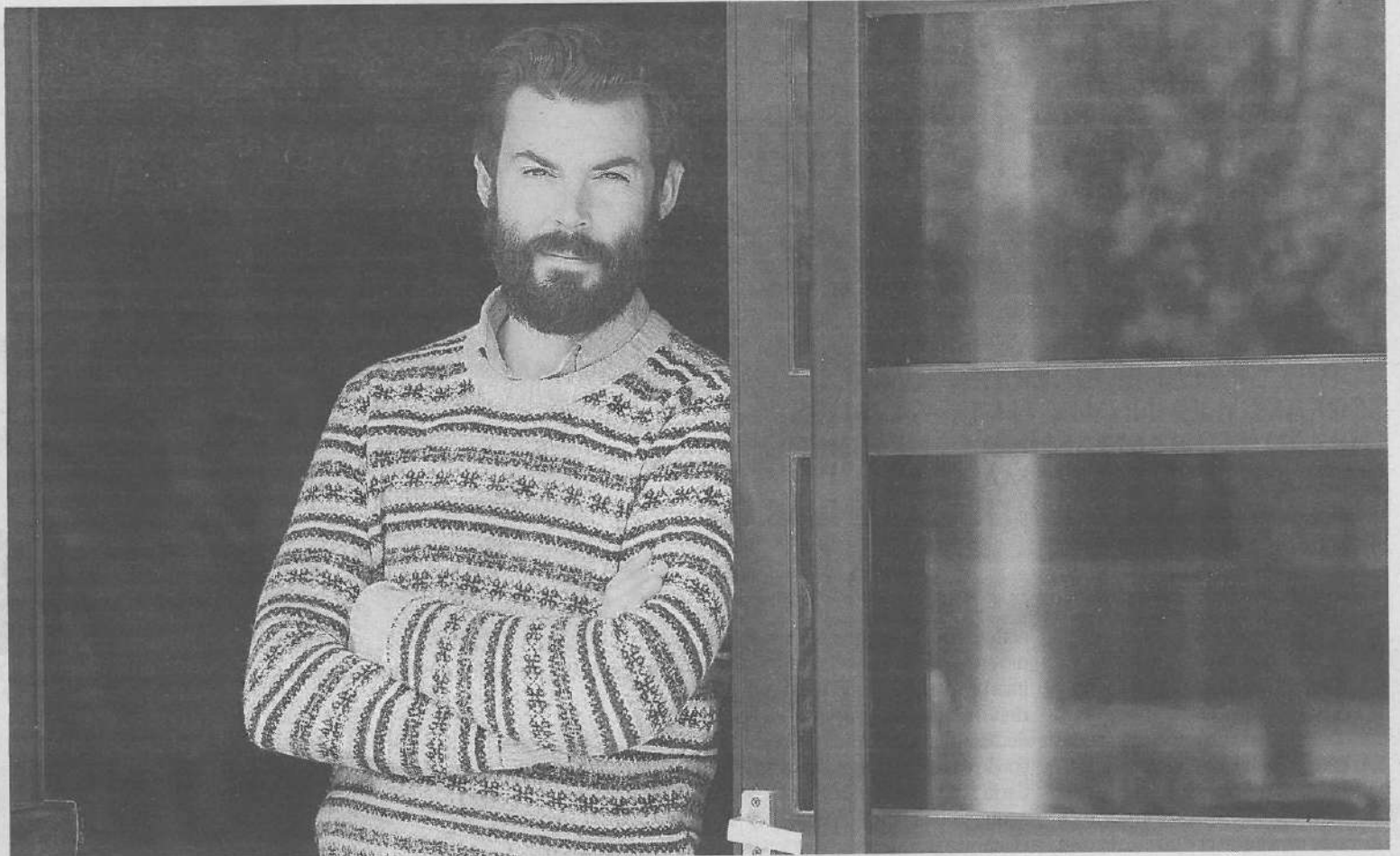
Para escribir novela negra, dice Jon Arretxe, autor de *Desconfía*, "hay que patear, patear mucho": "Creo que es fundamental conocer el ambiente que quieres plasmar, que no lo hagas de oídas".

Cuando Balagué sale de casa, por ejemplo, cuando va a tomar un café, se pone el traje de escritora *txapela noir*: "De repente te empiezas a fijar en lo que dicen las personas en el bar, cómo se comportan, qué malos rollos hay. Sin querer, de ahí nacen historias". Balagué se disculpa: "es deformación profesional". Para escribir buenas tramas, repiten, hay que ser un poco cotilla. O por lo menos interesarte por todo lo que te rodea. "A veces lo que pasa es que tomas elementos de la realidad sin haber salido a la calle con ese objetivo", puntualiza la escritora guipuzcoana.

PAISAJE VASCO Noelia Lorenzo construye su obra sobre la orografía del Bidasoa, en Irun, en la parte oriental de Gipuzkoa. Juan Infante y José Javier Abasolo recorren el *Botxo*. Laura Balagué, en cambio, Donostia. Jon Artexe se mueve por Bilbao La Vieja, por Nafarroa y por París. "Muchas veces, por pereza, pues es lo que conocemos", reconoce Abasolo. "Me gustaba Bilbao cuando la villa estaba fea, me gusta Bilbao ahora", agrega riéndose el escritor. Juan Infante también fantasea con la ciudad que un día fue gris. Conocer las calles de la ciudad le permite describirlas con facilidad: "Siempre me ha gustado escribir de lo que sé y de donde soy". "También existe el lector tiquismiquis que saca errores de tu descripción", comenta Balagué.

El caso es viajar y la excusa es la lectura. Al bilbaino le gusta leer sobre Bilbao, al donostiarra sobre Donostia y al resto le gusta conocer un lugar diferente sin salir del libro. Así lo creen estos cinco escritores.

A la pregunta "¿pueden vivir de la literatura, de su escritura?" la respuesta es un casi unísono "no", solo roto por Jon Arretxe, que admite que sí, "aunque sea milagroso". Noelia Lorenzo duda: "Estamos en ello", y Juan Infante bromea: "Al menos no me cuesta dinero". "Teniendo en cuenta que el sector del libro es un sector precarizado, la novela negra está muy bien posicionada". El razonamiento lo aporta Laura Balagué, resignada. Todo el mundo se está subiendo al carro, reconocen. Y el carro lo conducen, *txapela* bajo el brazo, esta avanzadilla de escritores que representará a la literatura vasca *noir* en el festival de Gijón. Este año, una vez más, el cartel de la Semana Negra estará repleto de autores que no necesitan presentación. Rosa Montero, María Dueñas, Enric Juliana o Lorenzo Silva, entre ellos.



El cineasta navarro Imanol Rayo, a las puertas de los cines Golem Baiona, donde trabaja. Fotos: Javier Bergasa

Ignacio de Loyola hecho peli

Imanol Rayo propone un viaje inmersivo el 27 de septiembre en la basílica de Loyola

Ana Jiménez Guerra

IRUÑEA — Cuenta Imanol Rayo (Iruñea, 1984) que siempre tiene tendencia a elegir "a contracorriente". Quizá ahí radique el motor de *Iñigo*, un proyecto arriesgado en el que el se acerca a Ignacio de Loyola, "una figura mediáticamente menos querida y que genera ambivalencias". Y lo hace desde la conversión que experimentó Iñigo de Loyola, fruto de una larga convalecencia tras caer herido en la batalla de Pamplona en 1521, como soldado del bando castellano, y que le llevó a convertirse y fundar la Compañía de Jesús. Dejando a un lado la Historia, la película se sitúa en la primera jornada en la que, tras ese reposo en su casa-torre de Azpeitia, el personaje pone el pie en el exterior por primera vez. Se inicia así una experiencia inmersiva para el espectador, que acompaña a Iñigo en su viaje, tanto interior como exterior. La ausencia de diálogos, el uso exclusivo de luz natural y la recreación del sonido del silencio terrenal marcan un largometraje que se estrenará el 27 de septiembre en la basílica de Loyola. Formará parte del V centenario de la conversión de Loyola y será como "cerrar un círculo de 500 años en el lugar de los hechos, más o menos", avanza Rayo.

Según cuenta el realizador, desde hacía años le atraía acercarse a la leyenda de los primeros jesuitas y ahí siempre terminaba por ganar peso

Iñigo de Loyola "porque era el creador de todo ello y estaba también mi tendencia a ir a lo esencial". Sin embargo, tuvo que llegar un encierro, el del confinamiento del pasado año, para que terminase por arrancar el proyecto. Porque "salvando las distancias obvias y comparaciones", la pandemia obligó a experimentar un parón obligatorio similar al que vivió Iñigo de Loyola tras caer herido en Iruñea: "Él, desde el punto de vista *barojiano*, es un personaje de acción, bien posicionado y guerrero, que de pronto tiene un parón obligatorio y tiene que estar unos meses entre cuatro paredes".

Rayo llamó a Javier Aguirre, su director de fotografía habitual, a Javier Godino, encargado de interpretar a Iñigo —único personaje de la película— y a su equipo técnico habitual, para terminar por dar forma a una película hecha "a tumba abierta" y con buenos medios técnicos, pero "sin ningún tipo de presupuesto". Se inició así un proyecto que gira en torno al concepto de viaje, introspectivo y externo, con una frase del escritor Georges Bernanos como punto de partida: "El primer paso se da hacia dentro y en silencio".

UN VIAJE INTERNO El largometraje, de 85 minutos de duración, comienza desde la propia casa-torre de Azpeitia donde Iñigo de Loyola experimentó el obligado reposo y escena-



'La anunciación' de Jan Provost, tabla flamenca que contempló Iñigo de Loyola en su casa-torre durante su convalecencia.

rio de los primeros planos del proyecto. Aparecen así objetos de su época, como el libro *Flos Sanctorum* o la tabla flamenca *La anunciación*, de Jan Provost, cuya contemplación marcó profundamente la convalecencia de Iñigo y que asimismo, de alguna manera, también guía estéticamente el filme: "La película tiene ese componente de lienzo", explica Rayo sobre un metraje que se construye a partir de 30 planos fijos, ya que "la cámara es un espectador pasivo, que no juzga los hechos que acontecen".

Se sigue así al personaje de Iñigo, que deja atrás su casa, para embarcarse en un viaje que le lleva a diferentes parajes naturales. Un viaje a través de la conversión de Iñigo de Loyola que tendrá un estreno muy

especial: el 27 de septiembre en la basílica de Loyola en Azpeitia y con motivo del 500 aniversario de los hechos retratados. "Va a ser un evento muy singular, vamos a montar un cine dentro de una basílica y sin música y sin diálogos, todos estos sonidos naturales van a cobrar cierto vuelo con esa acústica de reverberación", avanza.

En cuanto a si habrá más proyecciones de Iñigo, que se ha hecho para verse "exclusivamente en pantalla grande", Rayo apunta que están valorándolo posibles pases, ya que no quieren que esta película, "tan singular y con ese carácter de rareza", siga el recorrido habitual. Y a la pregunta de cómo han reaccionado los Jesuitas, cuenta Rayo que su reacción ha sido "buena". ●